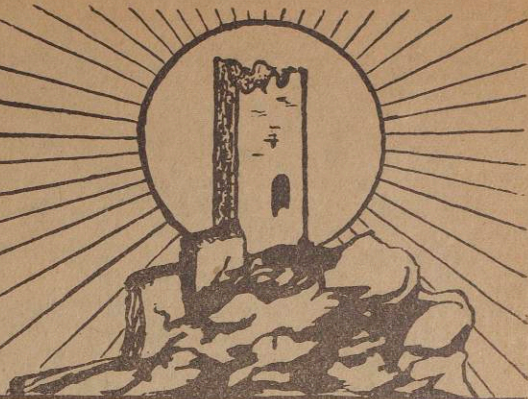


Amor y Esperanza

Periódico - Parroquial-Quincenal



Año I

Alhama de Murcia, Domingo 24 de Febrero de 1924

Núm. 2

ES VUESTRO AMIGO.—RECIBIDLE BIEN

¿Que quién viene?

¡Vaya una pregunta! ¡Si para saberlo no se necesita más que abrir los ojos y mirar! ¡Si con mirarlo nada más, lo medís de cabo a rabo! Pero yo os lo dire: viene AMOR Y ESPERANZA, que es un periódico chiquitín, pero con muchos deseos de ser grande. Es ahora, como el grano de mostaza: diminuto e insignificante; pero tiene pretensiones de gran señor. Aspira a ser árbol corpulento y frondoso para poder cobijar con sus ramas a todos los hijos de Alhama y ofrecerles y prestarles: sombra y medicina, con sus hojas; alimento, salud y vida, con sus sabrosos frutos; y hasta recreo, con su hermosura.

Y no os llame la atención esto último: tiene la hermosura de lo grande, la belleza de lo sublime. ¿No lo dice su mismo nombre? AMOR Y ESPERANZA. ¿Hay algo más suave y más dulce y más grande y más sublime que el amor a Dios y al prójimo? ¿Y qué sería de los que vivimos en este destierro sin el luminoso faro de la esperanza? Pero...

¿A quién viene?

A vosotros, mis queridos feligreses, sin distinción de clase ni categorías... A vosotros, que sois la porción que el Señor ha puesto a mi cuidado para que os instruya y dirija en el camino del Cielo... A vosotros que, si sois cristianos fervorosos, todavía necesitáis aliento para no desmayar en el camino emprendido; y si sois indiferentes o descuidados en el cumplimiento de vuestros deberes religiosos, necesitáis también quien os dé el *alto* y os diga: ¡Eh! ¡Que habéis torcido el camino! ¡Que por ahí no es! ¡Que puedes tropezar... y caer... tal vez, para no levantarte nunca!.

Esta voz de alerta, este toque de atención, a muchos no agrada; porque... ¡halagan tanto las pasiones...! ¡sugestionan tanto las grandezas del

mundo!... Pero... ¿y después...? Por eso...

¿Cómo viene...!

La verdad, viene con temor ¡Teme en primer lugar que, al llegar a vuestra casa, le cerréis la puerta; o lo que es peor, le deis con ella en las narices, por aquello de que a muchos las verdades amargan. Y él está dispuesto a decírla siempre; salvando, como es natural, el respeto debido a las personas.

Y teme en segundo lugar, que le dejéis morir de hambre. Como es tan pequeño y todavía no le han salido los dientes, necesita alimentos de fácil digestión; y ¡hay que ver lo que cuesta hoy alimentar un periódico...!

Aun cuando no salga a la calle más que dos veces al mes, necesita para sostenerse, siquiera sea tambaleándose y haciendo equilibrios... ¿qué os diré yo? Necesita al mes, más que una familia alimentándose bien todos los días; porque... ¡pasmáos! son más de mil vocas las que tiene. ¿Y qué menos de diez céntimos de alimento habéis de echarle por cada una de ellas?

Pero, ¡con cuánto gusto le daréis estos diez céntimos cada vez que vaya a vuestra casa, cuando sepáis las cosas que os va a traer!; porque...

¿Sabéis con qué fines viene?

¿No? Pues yo os lo dire: viene a fomentar la cultura y la moralidad entre nosotros, mediante el *amor* y la *esperanza*; o lo que es igual, mediante el cumplimiento de nuestro deber. Que si cumplimos con nuestro deber, no nos faltará nada; porque Dios ha prometido el ciento por uno en esta vida, a los que cumplen con su deber; y después, ya lo sabéis: la Vida eterna!

Viene a traeros... ¡salud! principalmente en el alma, que es la que menos procuráis. Viene a traeros... paz, dicha, felicidad y... Tal vez salga por ahí algún socarrón añadiendo: ¡pese-

tas, pesetas! ¡Que sí,— digo yo— y pesetas!.

Porque viene a estrechar los lazos de unión que debe haber en una Parroquia, y habiendo unión todo lo tendremos al *por mayor*.

¿Decís que no? Para muestra basta un botón: fijaos en el proyecto de Reglamento que viene en la última plana, sobre construcción de casas para obreros.

Quiero que todos seáis propietarios. Quiero que todos tengáis casa propia para vivir cómodamente y con higiene. ¿Que cómo lo lograremos? Practicando la virtud del ahorro y haciéndola aprender a vuestros hijos.

Cuando cobráis los jornales o el trabajo de la semana, siempre os reserváis alguna cantidad para emplearla el Domingo en diversiones que no siempre son buenas; porque no es bueno tirarle mucho de la oreja a Jorge, ni abusar del mosto sin que se suba al tejado. Y como vuestros hijos también trabajan, de seguro que esas que tiran a cara o cruz, se las cedéis vosotros.

¡Padres!.. Vigilad a vuestros hijos y no contribuyáis ni aun indirectamente al fomento de sus vicios. Enseñadles con el ejemplo la virtud del ahorro. Aficionadles a la Cooperativa, ya que tan buenos resultados obten-dréis.

Al poco tiempo de vuestro ingreso en la Cooperativa, o cuando os llegare el turno, os constituiríais en vuestra casa y con el alquiler que hubieseis de pagar viviendo en otra, iréis reuniendo el capital invertido en la construcción de la que se os hubiese adjudicado. Vuestros hijos, se irán haciendo mayores; y cuando llegue el día de tomar estado, se encontrarán también con casa propia.

¿Os parece poco? Pues todo esto lo conseguiremos, habiendo unión; viviendo apiñados todos los fieles de esta Parroquia como si fuésemos una sola familia, mediante la práctica de las virtudes cristianas, como lo es y pide a Dios, vuestro

CURA PÁRROCO

